

21 Mayo 78.

113-30

# EL TEATRO.

COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

## EL VECINO DE ENFRETE.

JUQUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

original de

DON EUSEBIO BLASCO.

TERCERA EDICION.

MADRID:  
ALONSO GULLON, EDITOR,  
PEZ, N.º 40,  
Oficinas: Pozas, 2, 2.º  
1878.

L47 - 7075

EL TEATRO

CONFERENCIA DEL SEÑOR DON JUAN DE LOS RIOS Y LINDERO

ALFONSO L. R. RIVERA

LIBRERIA DE LA UNIVERSIDAD

DON JUAN DE LOS RIOS Y LINDERO

ALFONSO L. R. RIVERA

MADRID

ALFONSO L. R. RIVERA

Don Juan de los Rios y Lindero

1871

57-2075

55-6<sup>o</sup>

EL VECINO DE ENFRETE.

ET VICE DE L'ÉTAT

ET VICE DE L'ÉTAT

# EL VECINO DE ENFRENTÉ,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO, EN VERSO,

ORIGINAL DE

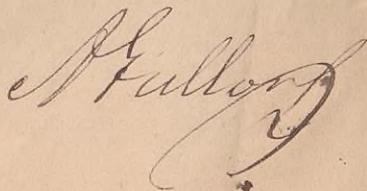
**EUSEBIO BLASCO.**

Representado por primera vez en el Teatro del Príncipe en el  
mes de Enero de 1867.

---

**TERCERA EDICION.**

---



BARCELONA:  
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE SALVADOR MANERO  
Ronda del Norte, 128.  
1878.

PERSONAJES.

ACTORES.

ROSALIA. . . . .	DOÑA ELISA BOLDUN.
DOÑA PACA. . . . .	DOÑA FELIPA ORGAZ.
ANTONIO. . . . .	DON ANTONIO ZAMORA.
DON VICENTE. . . . .	DON JOSÉ ALISEDO.

---

La propiedad de esta obra pertenece á D. Alonso Gullon, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada el Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Todos los ejemplares de la presente edicion que no lleven el sello del Editor, se considerarán furtivos.

*Ref.º p.º 119. lib. 20.*

---

---

## ACTO ÚNICO.

---

Sala decentemente amueblada. Chimenea sobre la cual debe haber abanicos-pantallas. Un velador con labores y un pañuelo. A uno de los lados, ventana.

### ESCENA PRIMERA.

DOÑA PACA.

*Al levantarse el telon se oye dentro ruido de cristales rotos y de muebles caidos por el suelo. Doña Paca entra en escena por la puerta del foro y va á escuchar á la primera puerta de la izquierda.*

PACA. Me pareció haber oido...  
creo que era en esta sala...  
no debo entrar... nada escucho.

*(Ruido dentro.)*

¡Hola! esto se anima; vaya,  
sin duda se disgustaron;  
¡qué hombres! si son una plaga,  
yo no sé cómo podemos  
quererles; tan solo tratan  
de matarnos á pesares.

ANT. *(Dentro.)*

¡Infame!

PACA. Jesus nos valga.

Esto es una atrocidad,  
un atropello... (*Transición.*) una lástima.

ROS. (*Dentro.*)

¡Oye!

ANT. (*Idem.*) ¡¡Adios!!

PACA. ¡Qué zipizape  
se ha armado!—Creo que callan...  
¿a ver... (*Va á entrar.*)

## ESCENA II.

DOÑA PACA, ANTONIO.

ANT. (*Gritando.*) ¡Al demonio!

PACA. (*Retrocediendo asustada.*) ¡Ay!

ANT. Hola, usted nos escuchaba.

PACA. Llegué hasta aquí casualmente.

ANT. La casualidad es rara.

PACA. ¿Duda usted de mí?

ANT. Sí tal.

PACA. Don Antonio!

ANT. Doña Paca!

PACA. Comprendo que está usted ardiendo  
en furor, y no me extraña...

ANT. ¿Si lo estoy? Usted no sabe  
lo que sucede en mi alma,  
estoy... ardiendo en furor,  
esa es, esa es la palabra.

Mire usted, si ahora tuviera

delante de mí el Jarama

ó el estanque del Retiro...

PACA. Se arrojaba usted al agua.

ANT. No: la arrojaría á usted  
para desahogarme.

PACA. ¡Cáscaras!

ANT. Yo no quiero suicidarme  
todavía; la venganza  
es muy sabrosa!

PACA. ¿Se puede  
saber de su mal la causa?

ANT. Rosalía...

PACA. ¿Mi señora?

- ANT. La misma que viste y calza.  
Dígame usted, ¿cuánto hace  
que usted la sirve?
- PACA. No es larga  
la fecha.
- ANT. Usted la servía  
cuando ella estaba casada?
- PACA. No señor.
- ANT. Desde que es viuda,  
verdad?
- PACA. No señor.
- ANT. (*Impaciente.*) Caramba!  
desde cuando?
- PACA. Desde el año  
pasado.
- ANT. No hacemos nada.  
No puede usted darme datos  
de su historia.
- PACA. Es una malva.  
No sé cómo usted consigue  
reñir con ella.
- ANT. Me engaña!
- PACA. Es que usted es muy celoso.
- ANT. Muchísimo, me desgarran  
el corazón estos celos;  
me confunden, me anonadan!  
Ya hubiera sido mi esposa  
hace cuatro ó seis semanas;  
pero siempre me detiene  
la idea de una añagaza.
- PACA. Comprenda usted, don Antonio,  
que una mujer de su casa,  
independiente, que puede  
disponer de sí, y aguanta  
que usted la trate lo mismo  
que si estuviera casada  
con usted, no dejará  
de quererle. Usted se enfada  
por cualquier cosa, usted rompe  
cuanto á las manos se halla  
si le da á usted un arrebató  
de celos. Usted no para,

- usted grita, usted alborota,  
usted se encrespa, usted brama...
- ANT. ¡Qué! ¿que es eso de bramar?  
PACA. Quiero decir que...  
ANT. Ya basta.
- No estoy de humor para oír  
amonestaciones sándias.  
(Cogiendo un sombrero que hay encima de  
una silla.) ¿De quién es este sombrero?
- PACA. Yo no sé.  
ANT. (Furioso.) ¡De quien es!  
PACA. Vaya,
- que no lo sé.  
(Poniéndoselo.) Y me está bien!
- ANT. Acaso...  
PACA. Voy á matarla!  
ANT. ¡Quien ha estado aquí!
- PACA. Hoy nadie.  
ANT. ¡Quién ha estado!—A ver la marca...  
(Mirando el forro del sombrero.)  
Ah, ya sé! Es el mio.
- PACA. (Riendo.) Vamos...  
ANT. ¿Se ríe usted, doña Paca?  
Usted no ha tenido celos  
alguna vez!
- PACA. Ay, ay! tantas!  
y con motivo fundado:  
yo he sido muy desgraciada.
- ANT. Habrá usted sufrido mucho.  
PACA. Una vez estuve mala  
de un berrinche que me dió  
un novio que tuve en Baza.
- ANT. Así se ha quedado usted,  
que parece usted una rana.
- PACA. Hoy día, tengo motivos  
para estar muy disgustada.
- ANT. Yo no vivo, no sosiego;  
si Rosalía se aparta  
de mí un instante, ya estoy  
sudando tinta.
- PACA. Caramba!  
ANT. Si la saluda un amigo

me muero: ayer, en la plaza  
de Anton Martin, la miró  
un hombre, y le dijo... vaya,  
¿qué dirá usted que le dijo?

PACA.

Alguna flor.

ANT.

¿Flor? ya baja.

Le dijo al verla pasar  
¡Ole!

PACA.

¿Y eso qué?

ANT.

Ah, no es nada?

¿Usted sabe lo que es *ole*!

PACA.

Yo, no señor.

ANT.

Ni hace falta.

Yo tengo dentro del pecho  
esculpida esa palabra.

PACA.

Hace usted mal en dudar,  
mi señora es una santa.

ANT.

Por eso tiene devotos.  
Ahora mismo, en esa sala  
hemos tenido una gresca  
de las gordas.

PACA.

Pero...

ANT.

¡Nada!

Tengo razon.

PACA.

¿Pues qué ha hecho

para que usted así se salga?...

ANT.

¿Qué ha hecho? Besar al perro!

PACA.

Bah!

ANT.

Besar al perro de aguas!

¿Con qué derecho lo besa?  
vamos á ver.

PACA.

¿Y esa es falta?

ANT.

Como yo pesque al perrito,  
lo tiro por la ventana.

PACA.

Don Antonio, usted no sabe  
vigilar á su adorada.  
Haga usted una prueba.

ANT.

¿Cuál?

PACA.

Prepare usted una emboscada...  
Encargue usted á un amigo  
que haga el amor á mi ama;  
por supuesto, debe ser

- amigo de confianza.
- ANT. El que menos corre, vuela;  
ya he intentado esa trama;  
á cualquiera que lo encargue  
tengo que romperle el alma.  
Además, con que ellos digan  
que no han conseguido nada,  
y entre tanto me la peguen...  
me he lucido.
- PACA. Entónces baga  
usted el encargo á cualquiera  
que no sea amigo.
- ANT. Nada...  
No me fio de mi sombra,  
téngamela usted á raya.  
Voy en un instante á ver  
si tengo cartas en casa.  
¡Que no entre nadie!
- PACA. No hay miedo.
- ANT. Me voy, y me voy en ascuas.
- PACA. Hasta luego, don Antonio.
- ANT. Hasta luego, doña Paca

### ESCENA III.

DOÑA PACA.

¡Ay! él es brusco, y se irrita  
de una manera que espanta,  
pero cuando tiene celos  
es porque de veras ama.  
Yo quisiera que aquel tuno  
que me ha dejado plantada  
fuera brusco como este,  
eso probaria un alma  
llena de amor y de... ay, Dios!  
su recuerdo me anonada.  
(Sacando un retrato del bolsillo y contem-  
plándole durante algunos segundos.)  
¡Por qué me has abandonado!  
Ingrato! Yo te adoraba!.. (Le dá un beso).

ESCENA IV.

DOÑA PACA, ROSALIA.

- Ros. ¿Qué haces?  
PACA. (*Ocultando el retrato.*) ¡Uy! Nada, señora  
Ros. Ayúdame.  
PACA. ¿Está usted mala?  
Ros. Sí: tú has oído...  
PACA. He oído.  
Ros. Está loco.  
PACA. Por las trazas...  
Ros. Se desespera.  
PACA. Lo sé.  
Ros. Creo que si no se calma,  
me voy á decidir pronto.  
PACA. ¿A mandarle noramala?  
Ros. No puede ser, loco y todo  
le quiero.  
PACA. Me lo pensaba:  
yo tengo por esos mundos  
un hombre, que es un canalla,  
y cuando me acuerdo de él  
á pesar de su inconstancia,  
me empieza á dar zapatetas  
el corazon. ¡Ay!  
Ros. ¿Tú hablabas  
ahora con Antonio?  
PACA. Sí.  
Ros. ¿Qué te decia?  
PACA. Se quejaba...  
Yo creo que va á matar  
á medio Madrid: si espanta  
verle y oirle.  
Ros. No temas,  
se enfada, pero no mata.  
Oye, tu sabes que há tiempo,  
desde ántes de estar casada,  
padezco del corazon,  
y mi enfermedad se agrava  
cuando me disgusto. Mira.

(Doña Paca le pone la mano sobre el corazon.)

PACA.

Cómo palpita!

ROS.

Eso es,  
palpitaciones se llaman  
estos ataques ligeros,  
que al fin y al cabo, son nada;  
mas si por casualidad  
tuviera que guardar cama  
no podría ver á Antonio,  
y quiero evitarlo. Anda  
y busca un médico.

PACA.

Cuál.

ROS.

Cualquiera á mis males basta.

PACA.

Cierto: todos son iguales.

ROS.

No tardes, eh?

PACA.

Casi nada.  
Voy á buscar mi mantilla,  
que debe estar en la sala  
de labor, y al punto salgo.  
(Pobrecita, está afectada!) (Vase derecha.)

## ESCENA V.

ROSALÍA.

Por más que quieran probar  
imposibles los autores,  
donde hay celos, hay amores  
sin poderlo remediar.  
Por eso yo desespero  
á ese loco calavera,  
y así logro que me quiera  
lo mismo que yo le quiero.  
Son los celos el martirio  
de la fé de los amores,  
el dolor de los dolores,  
la ceguedad, el delirio.  
Duda extraña que respira  
un corazon venturoso,  
que al mirarse tan dichoso  
le parece el bien mentira.  
Corazon que sin enojos

vive tranquilo y en calma,  
y le basta ver un alma  
en la lumbre de unos ojos,  
está siempre bajo cero  
y es fácil que el temple pierda,  
es como un cero á la izquierda,  
y yo ansio amor sincero.  
*Se pone á bordar en un pañuelo.)*

ESCENA VI.

ROSALÍA, ANTONIO.

- ANT. Nada, no puedo alejarme,  
los celos me hacen volver.
- ROS. Hola, te vuelves?
- ANT. *(Con esforzada humildad.)* Á ver  
si tú quieres perdonarme...
- ROS. Con tal sumision penetras  
aquí, que haremos las paces...  
si tú quieres.
- ANT. Si.—¿Qué haces?
- ROS. Estoy bordando unas letras.  
No mires, no es para tí  
este pañuelo.
- ANT. ¿Que no?
- ROS. ¿Pues para quién?
- ROS. Qué sé yo.
- ANT. *(Furioso.)* ¡Para quién és!
- ROS. Para mi.
- ANT. *(Cogiendo el pañuelo y mirando el bordado.)*  
Tú te llamas Rosalía  
Calahorra.
- ROS. Justamente.
- ANT. Luego este bordado, miente.  
R. y Q. señora mia!
- ROS. Hombre, estás haciendo el bú.  
*(Le voy á hacer que se corra.)*
- ANT. ¡Dí!
- ROS. Pues hombre, Calahorra  
siempre se ha escrito con Q!
- ANT. Toma, toma: yo creia

- que eso no podia ser.  
No hay en España mujer  
que entienda de ortografia.
- Ros. ¿Conque se pasó el enfado?  
ANT. Sí.
- Ros. Si no tienes disculpa.  
ANT. ¡Eso es, échame la culpa  
despues de lo que ha pasado!  
¿Sabes una cosa?
- Ros. ¿Qué?  
ANT. Que tienes muy mal sistema.  
Ros. Quien busca el fuego, se quema;  
quien más mira, ménos ve.  
ANT. ¿Por qué lo dices?  
Ros. Lo digo  
porque entiendo tus manejos;  
anteayer, sin ir más lejos,  
me has enviado un amigo...  
ANT. (Ricardo Palma, es verdad.)  
¿Estuvo aquí? pues yo no...  
Ros. Estuvo, y me requebró.  
ANT. ¿De veras? Qué liviandad!  
(La encargué yo que lo hiciera.)  
Ros. (A ver si el clavo remacho.)  
¿Sabes que es muy buen muchacho?  
ANT. ¡Dios mio!  
Ros. (Se desespera.)  
Me gusta Palma.  
ANT. (La calma  
voy á perder!)  
Ros. Yø le dije.  
ANT. Á ver, á ver...  
Ros. Que me aflige  
que no me entierren con palma.  
ANT. (Ahora abriria el balcon  
y me echaria á la calle.)  
¿Tú te has propuesto que estalle  
de rabia y de indignacion?  
¿Dí, tolerastes acaso  
sus bromas?
- Ros. Psthl  
ANT. ¡Bravo!

- Ros. Hijo...  
ANT. (Y él muy tunante me dijo  
que no le habia hecho casol  
De quién me fio, ay de mí?  
(A Rosalia.)  
Me desesperas, me irritas...  
Ros. Hijo mio, tú me incitas  
á pegártela.  
ANT. ¿Yo?  
Ros. Sí.  
Tú crees que eres muy cuco  
y tu proceder alabo,  
pero hijito, al fin y al cabo,  
como que una no es de estuco,  
puede variar de repente,  
cuando menos se recela,  
y ya sabes la novela  
del *Curioso impertinente*.  
ANT. Bueno, bien; pues que lo quieres  
sea; de hoy en adelante  
te juro ser el amante  
de cincuenta y tres mujeres.  
Ros. Bah!  
ANT. Conquista por conquista,  
me las vas á pagar todas;  
voy á una tienda de modas  
á buscar una modista.  
Ros. No soy celosa.  
ANT. Peor  
para tí!  
Ros. (Se va á ver negro.)  
ANT. Tendrás rivales  
Ros. Me alegro.  
ANT. Y muy bonitas!  
Ros. Mejor!  
ANT. ¡Jóvenes!  
Ros. Perfectamente!  
ANT. De ojos rasgados.  
Ros. Muy bien!  
ANT. Hechiceras.  
Ros. Retebien!  
ANT. Y más amables.

Ros. Corriente!  
ANT. Tú no sabes lo que soy.  
Ros. Me lo figuro.  
ANT. Me mata.  
Ros. Haz lo que quieras.  
ANT. Ingrata!  
Ros. Loco!  
ANT. Vete ya.  
Ros. Me voy.  
Ros. No he de serte fiel jamás.  
Ros. Yo á tí sí.  
ANT. Que otro te crea.  
Ros. (Á la otra vez que me vea  
me quiere un poquito más.)

### ESCENA VII.

ANTONIO.

¿Conque ya no hay amistad?  
¿con que si quiero mis celos  
confirmar, y voy buscando  
un amigo verdadero  
que pruebe si esa mujer  
me engaña, el muy embustero  
aprovecha la ocasion,  
como quien dice: pequemos?  
Yo necesito saber  
si es verdad que soy un lelo,  
y si es verdad que ella suele  
hacer caso de requiebros;  
la última prueba, la última:  
¿y á quien busco para eso?  
Al primer hombre que pase  
por la calle. No hay remedio.  
Estoy loco. Hombre! allí enfrente,  
en aquel cuarto tercero  
hay un vecino asomado.

ESCENA VIII.

ANTONIO, DOÑA PACA.

PACA. Vamos á llamar al médico.  
¿Qué mirará don Antonio? (*Váase.*)  
ANT. Él parece un buen sujeto.

ESCENA IX.

ANTONIO, *después* D. VICENTE.

¡Chist! Chist! Aquí, chist! Enfrente,  
ya me ha visto. Caballero!  
Hágame usted el favor  
de pasar. Se asusta. Bueno.  
Se decide. Muchas gracias!  
En cuanto venga, veremos  
si me ayuda, ese es mi hombre;  
si no me ayuda, le pego;  
con alguno he de lograr  
desahogarme. Estoy ardiendo,  
pues el tal Ricardo Palma  
le juro que si le encuentro...  
Qué amigos, y qué mujeres.  
Qué país! Qué...

ESCENA X.

ANTONIO, D. VICENTE.

VIC. Caballero...  
ANT. Pase usted, amigo!  
VIC. Sin duda  
me ha equivocado usted.  
ANT. Niego.  
VIC. ¿No?  
ANT. ¿Cómo se llama usted!  
VIC. Dispense usted, pero creo...  
ANT. ¿De dónde es usted?  
VIC. (*Incomodado.*) Canastos!

- ANT. ¿Eh?  
VIC. (Pero señor, qué es esto?)  
ANT. Cuántos años tiene usted!  
VIC. Señor mio, no comprendo...  
ANT. (Ah, vamos, sin duda es sordo.)  
(Gritando.) Siéntese usted!  
VIC. (Ay, qué mareo!)  
ANT. (Id.) Que se siente usted!  
VIC. Caramba.  
¿Cree usted que no lo entiendo?  
pues ni que fuera uno sordo!  
ANT. Ah! ¿no? Mejor; pues sentémonos.  
VIC. (Vamos, este hombre está loco.)  
ANT. ¿Un cigarrito? (Le ofrece.)  
VIC. Lo aprecio;  
no fumo.  
ANT. Fume usted, hombre!  
VIC. Si digo que...  
ANT. Son muy buenos!  
VIC. Señor mio, yo no soy  
juguete de nadie, y creo  
que sacarme de mi casa  
y llamarme para esto,  
es hacer burla de mí,  
estamos, y no consiento...  
ANT. No, eh?  
(Va cerrando todas las puertas.)  
VIC. (Dios mio, y me encierra!  
¿qué casa es esta? ¿qué es esto?)  
Socorro!!  
ANT. Cállese usted.  
VIC. Escuche usted, caballero.  
ANT. Chist.  
VIC. (Vamos, no hay duda alguna.  
es un loco; y yo, zopenco,  
le hice caso...) Mire usted,  
tengo prisa y no...  
ANT. Me alegro.  
VIC. hombre, hace dos horas justas  
que he llegado á Madrid...  
ANT. Bueno.  
VIC. Y vengo á ver si despacho.

- asuntos graves que tengo...
- ANT. Me importa poco.
- Vic. Además  
hace seis años lo menos  
que falto de aquí y me corre  
prisa ver lo que hay de nuevo.
- ANT. Usté se calla, y escucha.
- Vic. (Es un loco; no hay remedio.)
- ANT. Allí hay una mujer.  
(Señalando al cuarto donde entró Rosario.)
- Vic. Bien,  
dele usté expresiones.
- ANT. Quedo!
- Vic. Una mujer muy bonita,  
muy bonita, caballero!  
(Pues señor habrá que darle  
conversacion ó me temo  
que me va á pegar un palo.)
- ANT. Jóven, linda, de ojos negros...
- Vic. Hombre, eso me va gustando.
- ANT. Dentro de pocos momentos  
saldrá: le suplico á usté  
que la enamore.
- Vic. ¿Yo? cuerno!
- ANT. Esto es todo cuanto exijo.
- Vic. Pero hombre, y usté, un sujeto  
que parece tan formal,  
se dedica á estos enredos!
- ANT. ¡Insolente!
- Vic. No, hombre, no,  
no se enfade usté por eso!  
(Señor, dónde me he metido?)
- ANT. Yo le dejo á usté, y me encierro.  
Le hace usté el amor, observa  
si ella lo acepta, eh?
- Vic. Y luego?
- ANT. Luego me cuenta usté todo  
lo que haya pasado.
- Vic. Bueno.
- ANT. Gracias, señor don...
- Vic. Vicente
- Sotabanco.

ANT. Antonio Cerro.  
VIC. Muy señor mio.  
ANT. ¿Usted es hombre  
leal?  
VIC. Por leal me tengo.  
ANT. ¿No se burlará usted nunca  
de la amistad?  
VIC. Ni por pienso.  
ANT. ¿Es usted cáustico?  
VIC. ¿Cáustico?  
ANT. No señor, soy estanquero.  
Pues bien, en usted confío,  
haga usted lo que desee,  
y mi amistad y mi vida,  
mi eterno agradecimiento...  
VIC. (Pues señor me he divertido.)  
ANT. Usted es mi último remedio.  
Adios, señor de Guardilla.  
VIC. Sotabanco, caballero  
ANT. Estudie usted á esa mujer  
para hablar conmigo luego.  
(Se va, mirando mucho á D. Vicente.)

## ESCENA XI.

D. VICENTE.

Si me pudiera escapar...  
Qué, si ha cerrado por dentro...  
y he dejado yo mi estanco  
de Cartagena, y he hecho  
el viaje por la mañana  
por despachar con más tiempo  
mis asuntos y largarme  
con más prontitud al pueblo,  
lo he hecho así para dar  
en manos de un loco? Bueno!  
Si grito se arma un escándalo:  
no hay remedio, no hay remedio!

ESCENA XII.

D. VICENTE, ROSALÍA.

- Ros. (Me choca que no haya entrado...)  
Vic. (Hola, ya pareció aquello.)  
Señora, muy buenas tardes.  
Ros. ¿Quien? Ah! sin duda es el médico.  
Vic. (Es muy guapa esta señora;  
muy guapa!)
- Ros. Tome usted asiento.  
Le he mandado á usted llamar...  
Vic. (Cáscaras! Esto es más serio.)  
¡Ah! ¿es usted quien me ha llamado?  
Ros. Sí, señor.  
Vic. (Pues, señor, bueno!)  
Ros. Porque necesitaré  
de sus cuidados...  
Vic. (San Pedro!  
¿con que era un plan combinado?)  
Ros. Ya pensaba yo hace tiempo  
llamar á alguno de ustedes.  
Vic. ¿De nosotros? (No lo entiendo.)  
Pues yo...  
Ros. ¿Cual es el sistema  
de usted?  
Vic. ¿Mi sistema? creo...  
Ros. (Vamos, será un homeópata.)  
Pues mire usted, yo padezco  
del corazon, y me suele  
palpitar...  
Vic. Sí, sí... comprendo...  
(Con qué finura lo dice!)
- Ros. En fin, á usted le puedo  
decir que la verdadera  
causa del padecimiento,  
es... moral.  
Vic. ¿Conque moral?  
(Me voy animando.)  
Ros. Suelo  
disgustarme.  
Vic. (Bah! no hay duda,

- la he flechado, sin remedio;  
me ha visto desde el balcon  
y ha encargado al otro necio  
que me presentara aquí.)  
¡Ah! señora! (*Fingiendo que se conmueve.*)
- Ros. Como tengo  
un corazon tan sensible...
- Vic. Ya se vé, bien lo comprendo.
- Ros. Usté ya sabrá lo que es  
amar...
- Vic. Mucho.
- Ros. Y el tormento  
que sufrirá una mujer  
enamorada en extremo,  
cuya ocupacion constante  
es disuadir de su empeño  
á un obcecado...
- Vic. Sí.
- Ros. Á un loco.
- Vic. (*Ah! el locot ya lo comprendo.*)  
Lo conozco, le he hablado...  
¡pobrecillo!
- Ros. Pues me alegre.
- Me evita usted el rubor  
de confesar lo que siento.
- Vic. Ya.
- Ros. Pasemos pues, ahora...
- Vic. Eso es, al...
- Ros. Al tratamiento.  
(*Le alarga la mano para que le tome el pulso.*)
- Vic. (*Me da la mano*)
- Ros. (*¿Á qué espera?*)  
¿no toma el pulso?)
- Vic. (*No acierto.*)  
Se la debia besar...)
- Ros. ¿No es necesario?
- Vic. Empecemos  
por el corazon. (*Me ahogo.*)
- Ros. Quiere usté oír...
- Vic. Yo... (*Me quemol*)  
(*Aplica el oido al corazon de Rosalia.*)  
Ay, y como le palpita

- Ros. Ve usted.  
Vic. Sí, sí, ya lo veo.  
(Me va á dar un patatús!)
- Ros. Conque diga usted...  
Vic. (No veo.)
- Ros. (Este médico parece tonto!)  
Vic. (Con misterio.) Ante todo, debemos echar al loco de casa.
- Ros. ¡Ay! imposible.  
Vic. No hay miedo.  
Yo me encargo de curarle á usted el corazon.
- Ros. Me alegre.  
Vic. (Me voy y le dejo escrito mi atrevido pensamiento, porque si el otro nos oye y le pillá de mal genio me va á dar una paliza.)  
¿Habrá papel y tintero?
- Ros. Sí. (Va á escribir la receta.)  
Vic. Aquí. Gracias. (Se pone á escribir.)  
Ros. (Mucho temo haberle llamado en balde, no me parece muy diestro.)
- Vic. Permita usted que me vaya, vine de prisa y corriendo, mi traje...
- Ros. ¿Volverá usted á visitarme?  
Vic. (Esto es hecho.)  
Sí señora, volveré; volveré... ahí queda... eso.  
(Señalando al papel.)
- Ros. Adios, y gracias!  
Vic. (Saludando.) Señora...  
Ros. En usted confío.  
Vic. Bueno. (Se va.)

ESCENA XIII.

D. VICENTE, luego ANTONIO.

- VIC. He debido parecerle  
un poco corto de genio; (*Se pone el sombrero*)  
pero si no entiendo nada  
de lo que esta sucediendo!...
- ANT. ¿Qué tenemos? ¡La verdad! (*Impaciente.*)
- VIC. (*Ay que ojos!*)
- ANT. Que qué tenemos!
- VIC. Que está prendada de mí.
- ANT. ¿Cómo?
- VIC. Justo; y que la quiero!
- ANT. ¿Usted?
- VIC. Me ha dicho que vuelva,  
y que en mí piensa hace tiempo;  
me ha dado á besar la mano,  
y me ha echado unos ojuelos...
- ANT. ¡Infame! (*Tirándole el sombrero de un ma-  
notazo.*)  
Vas á morir  
ahora mismo!
- VIC. Caballero.
- ANT. ¿Conque tambien tú aprovechas  
la ocasion? ¿Conque ese pecho  
encierra tanta maldad?
- VIC. ¿Pero yo qué culpa tengo?
- ANT. Ninguna, pero no importa.  
Temblad los dos!
- VIC. Pues el hecho  
es que me ha dado la mano.
- ANT. ¡Calla, ó mueres!! (*Cogiéndole del cuello*)
- VIC. ¡Ay!
- ANT. Silencio!
- VIC. Vámonos fuera de aquí.
- ANT. No lo creas, tú vas dentro!
- VIC. Socorro!
- ANT. No, no te escapas  
Hola, señor de entresuelo...
- VIC. Sotabanco!
- ANT. Conque esa

- era tu lealtad...  
VIC. Que empiezo  
á gritar!  
ANT. (*Empujándole hácia la puerta derecha.*)  
¡Auda!  
VIC. Ay!  
ANT. No escapas.  
Voy á vengarme!  
PACA. (*Entrando.*) ¿Qué es esto?

#### ESCENA XIV.

DOÑA PACA, ANTONIO.

- ANT. Doña Paca, se acabó!  
PACA. Pero diga usted, qué pasa?  
ANT. Que voy á quemar la casal  
PACA. No hará usted tal cosa.  
ANT. ¿No?  
Usted verá, voto á cien,  
si doy una campanada!  
y en cuanto á esa desgraciada,  
que tiemble! y usted también!  
PACA. ¡Yo! ¿por qué?  
ANT. Porque es preciso  
que yo arme una sarracina,  
sépalo usted, esa indina  
de nuevo engañarme quiso!  
PACA. Imposible, don Antonio!  
ANT. Nada me queda que ver.  
Doña Paca, esa mujer  
no es mujer, es un demonio!  
¿Qué hago con ella?  
PACA. Dejarla  
si es cierto; que no será.  
ANT. ¿Dejarla dice usted? ¡Cál!  
es mucho mejor matarla.  
PACA. Eso una locura fuera;  
si ella no le quiere á usted,  
con matarla creo que  
no logrará que le quiera.  
ANT. (*Después de pensar un poco.*)

Es cierto! Es cierto que no! (*Desconsolado*)  
¿luego á mi mal no hay remedio?  
¡Oh! sí! ya di con un medio.  
PACA. ¿Qué hará usted?  
ANT. ¡Matarme yo!  
PACA. ¡Horror!  
ANT. ¡Tengo una fragua  
en el pecho!  
PACA. (*¿Estará ido?*)  
ANT. Esto es hecho; me suicido;  
traiga usted un vaso con agua.  
PACA. Pero...  
ANT. ¡Pronto! (*Amenazándola.*)  
PACA. ¡Voy! (*Se va corriendo.*)

### ESCENA XV.

ANTONIO, *despues* ROSALÍA y D. VICENTE

ANT. No quiero  
vivir más.  
ROS. (*Saliendo.*) Hola amiguito...  
ANT. ¡Infame! (*Gritando y corriendo hácia ella.*)  
ROS. ¡Ay!  
(*Da un chillido y se mete corriendo por la  
puerta de donde salió*)  
ANT. ¡Yo necesito  
sangre!...  
VIC. (*Saliendo.*) Oiga usted, caballero...  
ANT. ¡Adentro! (*Cogiendo una silla para pegarlo*)  
VIC. ¡Uy! (*Se vuelve á encerrar asustado.*)  
ANT. Piensa esta gente  
confundirme y marearme  
y á desazones matarme.

### ESCENA XVI.

ANTONIO, DOÑA PACA.

PACA. Aquí está el agua.  
(*Deja el vaso sobre el velador.*)  
ANT. Corriente.

*(Saca una caja de fósforos del bolsillo.)*

No teniendo en este instante  
arma mejor, esta es buena;  
disolviendo una docena  
de fósforos de Cascante,  
reviento y hasta más ver.

PACA. Don Antonio...

Me conviene.

ANT.

Pero...

PACA.

ANT.

Veá usted si tiene  
algún encargo que hacer  
para el otro mundo.

PACA.

Cuernol!

ANT.

¿No quiere usted nada?  
*(Echa los fósforos en el vaso.)*

PACA.

Cá!

ANT.

Bien que usted solo tendrá  
parientes en el infierno,  
y yo voy al purgatorio  
derechito.

PACA.

Está usted loco!

ANT.

¡San Francisco!

*(Viendo el papel que dejó escrito D. Vicente antes.)*

PACA.

¿Qué?

ANT.

Ay de mí!

¡Quién ha dejado esto aquí!

PACA.

Yo no lo sé.

ANT.

Yo tampoco!

Pero es una prueba nueva  
de alguna nueva traicion;  
es una declaracion!  
figúrese usted si es prueba.  
Y esta letra... la conozco,  
se parece á otra que he visto,  
la de Orozco... vive cristal!  
me voy á matar á Orozco! *(Se vá y vuelve.)*  
Guárdeme usted escondida  
esa pócima.

PACA.

*(Hay que atarle.)*

ANT.

No hago más que asesinarle *(Se vá y vuelve.)*  
y me vuelvo aquí en seguida.

ESCENA XVII.

DOÑA PACA, despues D. VICENTE.

- PACA. Pero oiga ustedé, escuche ustedé  
(Yendo hácia la puerta.)  
este pobre don Antonio...
- VIC. Escapemos. (Saliendo.)
- PACA. (Viendo á D. Vicente.) ¡Cielos! ¡éél!
- VIC. Cielos, ella! esto es más gordo.  
(Pausa. Se quedan mirándose. Doña Paca  
en actitud que indique pasion. D. Vicente  
asustado de haberla encontrado )
- PACA. (Entonacion cómica pausada.)  
Al fin vuelves á mi lado,  
al fin te miran mis ojos,  
al fin vienes á buscarme,  
al fin recobrarte logro:  
¡ah! cuantas veces llorando  
en largas noches de insomnio  
contemplando tu retrato  
he dado tregua á mi enojol  
(Despues de una pausa.)  
¡Hasta luego!
- PACA. (Deteniéndole.) ¡Qué, te marchas?
- VIC. Sí, pero vuelvo pronto.  
(Señor, quien me habrá metido  
en esta perrera!)
- PACA. ¿Sordo  
serás para mí en el dia  
en que por fin te recobro?  
(Dios mio, que se hunda el techo!)
- VIC. ¿Dónde has estado?
- PACA. En el Congo.
- VIC. ¿Está muy léjos?
- PACA. Ahí cerca.  
(Ahora vá á salir el otro  
y me vá á dar una soba.)
- PACA. ¿Has pensado en mí amoroso?
- VIC. Mucho! pues no he de pensar!
- PACA. Ah! todo te lo perdono.

- DI, ¿por qué me abandonaste?  
VIC. No me acuerdo.  
PACA. (*Cariñosa.*) Mentiroso.  
VIC. (Porque si estoy más contigo,  
doy de fijo el trueno gordo.)  
PACA. Mas qué importa que te fueras,  
si á mi lado cariñoso  
vuelves y tu error pasado  
reparas hoy?  
VIC. (Dios piadoso,  
y qué fea está!)  
PACA. (*Cogiéndole.*) Vicente!  
VIC. (¡Ay!)  
PACA. Vicente, yo te adoro!  
VIC. Lo agradezco; pero mira,  
voy á buscar á los mozos  
que han de traer mi equipaje,  
y vuelvo dentro de poco.  
PACA. ¡Oh! no te vas! (*Corriéndole el paso.*)  
VIC. Si te digo  
que volveré.  
PACA. No, me opongo.  
VIC. (Y el papel ya no está aquí.)  
(*Mirando el velador donde dejó el papel es*  
Dime: ¿no has visto hace poco *crita*)  
un papel en esta mesa?  
PACA. Un papel? (*Con recelo.*)  
VIC. Sí.  
PACA. (Qué es lo que oigo?)  
Un papel que se ha llevado  
ahora mismo don Antonio?  
VIC. ¿El hombre que estaba aquí?  
(Adios! lo ha cogido el otro;  
la hemos lucido.)  
PACA. ¿Tú fuiste  
quien lo escribió?  
VIC. (Estoy nervioso.)  
PACA. Conque no has venido aquí  
por mí? ¿conque eres un mónstruo  
que te atreves á faltarme  
en mi misma casa y todo?  
¿Conque á eso habias entrado

Vic. en este hogar alevoso?  
Ea, ya no puedo más!  
yo no sé por qué ni cómo  
ni cuando, ni á qué he venido,  
lo que sé es que estoy furioso  
y que me voy aunque sea  
por el balcon.

PACA. ¡No!  
Vic. Demonio!

PACA. Eres un vil, un infame!  
ahora lo comprendo todo!  
¡Ay! que me dá el accidente...  
¡ay! yo me muero, ¡ay! socorro!  
(*Cae en una butaca.*)

Vic. Ahora se me pone mala.  
Qué día tan horroroso!  
Á ver si dándole agua...  
(*Coge el vaso que dejó Antonio sobre la mesa  
y le da á beber. Al mismo tiempo debe coger  
un abanico de la chimenea para hacerle aire.*)  
Despiértate, abre los ojos!

### ESCENA XVIII.

DICHOS, ROSALÍA.

Ros. ¿Qué es eso? Se pone mala?

Vic. (*A Rosalía.*)  
¡Haga usted aire! (*A Paca.*) ¡Bebe un pocol!  
(*Rosalía coge otro abanico de la chimenea y  
hace aire á Doña Paca. Esta abre los ojos y  
bebe el agua que le da D. Vicente.*)

PACA. ¡Puffi! Qué agua es esta? ¡Ay, Dios mio!  
(*Levantándose.*)  
Esta agua tenía fósforos!

Ros y Vic. ¿Cómo?

PACA. Me has envenenado!

Vic. ¡Ay! me faltaba esto solo!  
Yo ya no resisto más...  
(*Cae sobre la butaca.*)

Ros. Tambien él; haga usted un poco  
de aire!

*(Rosalía y Doña Paca le hacen aire con los abanicos. Entra Antonio.)*

### ESCENA ÚLTIMA.

ROSALÍA, DOÑA PACA, ANTONIO, D. VICENTE.

- ANT. No encuentro á ese hombre.  
Hola, infame! *(A Rosalía.)*
- PACA. *(A D. Vicente.)* Abre los ojos,  
no me ha hecho efecto el veneno.
- VIC. ¡Ay!
- ROS. Ayúdanos, Antonio.  
*(D. Vicente se levanta.)*
- ANT. Señora, en este momento  
me voy de Madrid y corto  
de una vez estos amores.  
La aborrezco á usted, la odio!
- ROS. ¡Ay! que me pongo muy mala!  
*(Cae en la butaca. Los tres le hacen aire. Antonio debe coger otro abanico de la chimenea)*
- ANT. Dios mío!
- VIC. Y van tres!
- PACA. Socorro!
- ANT. Rosalía, vuelve en tí;  
yo te amo á pesar de todo.
- ROS. Ah! sí? *(Se levanta.)*
- ANT. Te has puesto mejor?  
Pues adios!
- ROS. Que me da otro.
- ANT. No me vuelves á engañar.
- PACA. Ni tú á mí. *(A D. Vicente.)*
- VIC. *(Queriendo irse.)* Diga usted, estorbo?
- ANT. Callese usted! *(A D. Vicente.)*
- VIC. *(Esta casa es una jaula de locos.)*
- ANT. Ven aquí, mujer traidora,  
con que amas al señor?
- ROS. Como?
- PACA. *(A Antonio.)*  
Él ha escrito la cartita!
- ANT. *(Yéndole a coger por el cuello.)*  
¡Ah, tuno!

- VIC. Eh! poco á poco.  
ROS. Pero qué carta?  
ANT. *Dándole el papel.* Esta carta.  
ROS. *(A don Vicente despues de leer.)*  
Y usted se ha atrevido...  
PACA. ¡Monstruo!  
VIC. No me mandó usted llamar  
para decirme piropos? *(A Rosalia.)*  
ROS. ¿Yo?  
ANT. Señor de quinto piso,  
voy á ahogarle a usted!  
VIC. Yo, solo...  
ROS. Aquí hay un error sin duda.  
No es usted médico?  
PACA. Cómo?  
ROS. Yo mandé llamar un médico,  
llegó el señor...  
ANT. Eso á otro!  
No te creo.  
PACA. Sí: es verdad,  
y ahora lo comprende todo.  
UN CRIADO. *(Apareciendo en la puerta del foro.)*  
El médico está esperando.  
ROS. Lo ves ya claro celoso?  
VIC. *(A doña Paca.)*  
Y tú, lo ves?  
ANT. Ah! perdona...  
ROS. Lo que yo no entiendo es cómo  
está el señor en mi casa?  
VIC. Porque el señor, que está loco,  
*(Señalando á Antonio.)*  
me ha hecho venir á la fuerza  
y obligarme á hacer el oso.  
ANT. Quise probarte...  
ROS. Otra vez?  
ANT. Perdóname.  
ROS. Te perdono.  
Y quién es este señor? *(Por D. Vicente.)*  
PACA. Este señor es mi esposo.  
ANT. y ROS. De veras?  
VIC. Sí, señor, sí.  
Usted me ha traído al toro.

- ANT. Pues hombre, me alegre mucho.  
VIC. Gracias, mil gracias por todo.  
ANT. (*A Rosalia.*)  
Mi bien, con tan fieros celos  
no puedo vivir en paz,  
¿no habrá un remedio eficaz,  
que dé á mis penas consuelos?
- VIC. Cáseso usted y es probado.  
ANT. No sé si á hacerlo me atreva...  
(*Miranda á Rosalia.*)
- Ros. Decídete á hacer la prueba;  
tuya soy!
- ANT. Ya estoy curado.  
Junto á tí mi dicha toda  
será no dudar de nada.  
(*Al público.*)  
Señores, una palmada  
como regalo de boda.

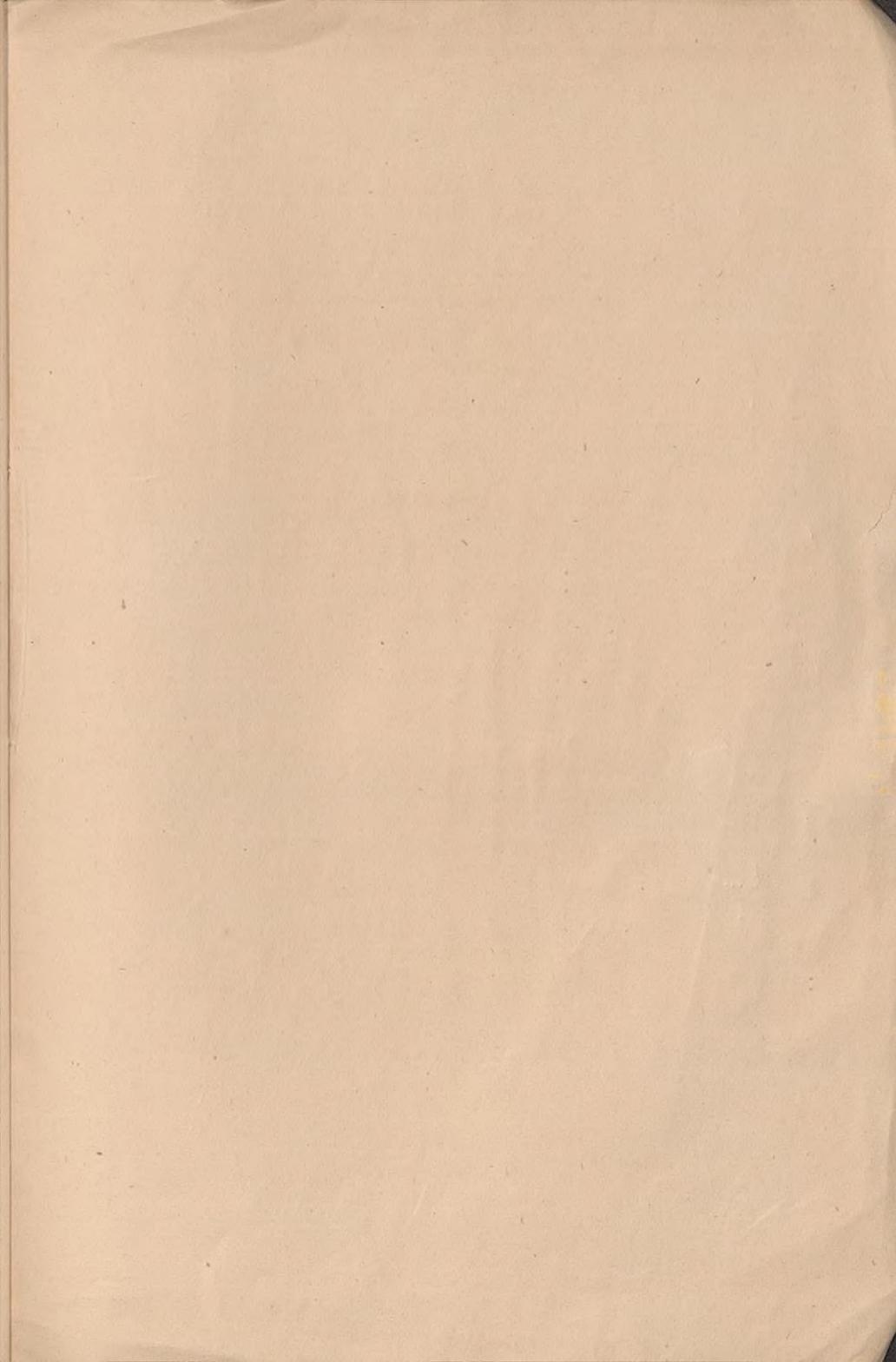
FIN.

---

*Habiendo examinado este juguete cómico en un  
acto, titulado EL VECINÓ DE ENFRETE, no hallo incon-  
veniente en que su representacion sea autorizada.  
Madrid 20 de Enero de 1867.*

*El Censor interino,*  
LUIS FERNANDEZ GUERRA.







# PLANOS DE VENTA

## MADRID

En las oficinas de los señores L. de C. y C. de la calle de Carretes número 27 y de D. A. de la calle de Ancha de San Gerónimo número 2.

## PROVINCIA

En las oficinas de los señores L. de C. y C. de la calle de Carretes número 27 y de D. A. de la calle de Ancha de San Gerónimo número 2.

## PUNTOS DE VENTA.

~~~~~

### MADRID.

En las librerías de los Sres. *Vinda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; y de D. J. A. Fernando Fé, Carrera de San Gerónimo, núm. 2.

### PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.  
Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.